

Primera parte

LAS IGLESIAS CRISTIANAS EN GENERAL Y LA CATÓLICA EN ESPECIAL

<i>Capítulo I.</i> IDEAS GENERALES ALREDEDOR DE LA RELIGIÓN Y DE LAS IGLESIAS	25
1. Lo sagrado y la religión	25
2. Las Iglesias	25
3. Laicos y clero	26
4. Reglares y seculares	27
5. La Iglesia y el individuo religiosamente inspirado	28
6. El Estado frente a las Iglesias	28

*Las Iglesias cristianas
en general
y la católica en especial*

Primera parte

Ideas generales alrededor de la religión y de las Iglesias

1. LO SAGRADO Y LA RELIGIÓN

En la vida de cada uno se presentan algunos momentos, profundos pero raros, extremadamente individuales e incommunicables, en que uno tenga la intuición de estar en contacto con “lo sagrado”,¹ una esfera que circunda y encierra la realidad cotidiana pero a cuyo límite raras veces nos acercamos. Es desde tales momentos, y hacia tales momentos, que vivimos. El recuerdo de ellos, generalmente impreciso a pesar de la violencia que tales vivencias habitualmente tienen, es la materia prima de que nacen las religiones.²

2. LAS IGLESIAS

Tales experiencias,³ aunque muy individuales, fácilmente producen intentos de provocar periódicamente éxtasis mediante trabajos de grupo, ceremonias —inclusive con fines pragmáticos: la obtención de buenas cosechas, éxitos militares, curaciones, etcétera—,⁴ y por ellas surge inevitablemente cierta jerarquía *de facto*, que luego puede convertirse en una jerarquía *de iure*; y finalmente nacen de tales prácticas aque-

¹ “The magic undercoat of this painted world” (*Chr. Fry*). Sobre este tema es fundamental el estudio de Rudolf Otto, *Das Heilige* (Lo Sagrado), publicado por primera vez en 1917 y que hasta 1963, había alcanzado 35 ediciones.

² Freud, en su “Porvenir de una Ilusión”, relaciona la emoción religiosa básicamente con elementos de nuestra subconsciencia que proceden de la fase prenatal. Las dos interpretaciones no necesariamente se excluyen.

³ Un estudio clásico sobre ellas sigue siendo *The varieties of religious experience*, de William James, 1902, obra frecuentemente recitada (he usado la edición de The Modern Library, Random House, N. York, [s.f.]).

⁴ Tales grupos desarrollan a menudo ciertas técnicas para provocar un estado de ánimo que facilite contactos con “lo sagrado”. Ascetismo, repeticiones monótonas e inclusive ciertas drogas pueden jugar un papel al respecto.

llas organizaciones en gran escala, burocráticas —también económicas y políticas—, que son las Iglesias, estructuras que, para asegurar su relativa permanencia, tienen que adaptarse y transformarse perpetuamente, sin que el público pierda la fe en su afirmación de que siempre hayan sostenido las mismas “verdades”. De ahí una perpetua tensión entre el dogma, esencialmente atemporal, y la historia eclesiástica, o la tendencia de estudiar los escritos declarados “sagrados” desde el ángulo histórico.

Aunque la plataforma común entre ambos es evidente, conceptual, sociológica y psicológicamente hablando, una cosa es la religión, otra cosa es la Iglesia, desde luego, y fácilmente pueden presentarse fisuras y tensiones individuales entre ellas.⁵

Obviamente, uno puede ser profundamente religioso, y al mismo tiempo anticlerical.

3. LAICOS Y CLERO

En su origen, el cristianismo estuvo organizado democráticamente, mediante comunidades locales en las cuales todos los hombres cristianos (las mujeres no) tenían derecho de discutir. Pero pronto comenzó a formarse la dicotomía entre funcionarios eclesiásticos, el clero, y la grey,⁶ los laicos.

En la actualidad, dentro del clero encontramos de todo: personas sinceramente dedicadas a guardar viva, dentro de ellas, la experiencia de lo sagrado, además de cumplir honradamente con las tareas que la organización les encargue; personas que ven la importancia del trabajo social de la Iglesia y que se dediquen a éste, imponiendo silencio a sus dudas sobre el fundamento sobrenatural de su labor diaria;⁷

⁵ “¿Por qué Dios tolera la existencia de la Iglesia?” “Porque no le afecta en nada...”, es parte de un diálogo que recuerdo de una obra de “Die Schmiere”, en Frankfurt.

⁶ De *grex* (*lat.*), rebaño.

⁷ Inclusive he conocido el caso de un sacerdote que había perdido la fe oficial de su Iglesia, pero que continuaba en su función espiritual, probablemente no por motivos materiales —casi al estilo de la novela de Unamuno, “San Manuel Bueno, Mártir,” Cf. Menotti, *The Death of the Bishop of Brindisi*: “I do not mind leading a man who knows that I know not; but can I tell the innocent: ‘Do not seek my hand for I, too, am lost?’”

Durante el año de 1974, dedicado a Santo Tomás, algunas de las monografías sobre su vida dieron la impresión de que éste, al final de su vida, tuvo unas experiencias

tranquilos pequeños burgueses que se asolean en el prestigio social que puede dar el sacerdocio; cínicos aprovechados o irresponsables pequeños dictadores locales;⁸ y otros.

Algunos, por su íntimo contacto con los marginados, han desarrollado una mentalidad más izquierdista, mientras que otros están ligados a "los de arriba", de manera que, estadísticamente visto, el alto y el bajo clero tienen perspectivas políticas opuestas.⁹ A este respecto cierta homogeneización puede proceder del *esprit de corps* y del grado de disciplina que los niveles superiores de la jerarquía logren imponer. Para tal disciplina, la política de promoción es importante; esta política pierde actualmente parte de su eficacia a la luz del dramático descenso de la vocación por el sacerdocio, en el mundo moderno.

Así, para toda clase de generalizaciones, con tendencia de idealización o de caricatura, los casos individuales ofrecen un material rico, muy variado y constantemente usado por adversarios y defensores.

4. REGLARES Y SECULARES

En contacto con tales organizaciones eclesiásticas centrales, a menudo enormes, surgen fácilmente pequeños grupos que experimentan con técnicas y formas de vida especiales, que parecen facilitar un contacto más frecuente con *das Heilige*: organizaciones monásticas. En el caso del cristianismo, desde la vida de los hermitaños se han desarrollado formas de vida comunal que a mediados del primer milenio tomaron auge, de manera que desde entonces varias órdenes monásticas, diferenciadas según la *sancta regula* de cada una, se han incorporado oficialmente en la compleja organización de la Iglesia, dando lugar a la dicotomía básica de "curas" y "frailes" —el clero secular y el regular.

personalísimas que causaron un conflicto entre la realidad que él vivió subjetivamente, y la imagen oficial que la Iglesia había acuñado de este pensador.

⁸ Recuerden el dramático caso de Canoa, en el estado de Puebla, que luego sirvió de inspiración para la película, "Canoa", que sigue circulando en nuestros *cinoclubs*.

⁹ Recuerden la oposición del "haut clergé" y "bas clergé" en la *Revolución Francesa*; personalmente he visto bibliotecas locales, organizadas por sacerdotes de aldea, con abundantes materiales castristas. Y la Teología de la Liberación, aunque cuente con el apoyo de algunos altos prelados, es, sobre todo, un campo desarrollado por sacerdotes que trabajen en el medio de los marginados.

5. LA IGLESIA Y EL INDIVIDUO RELIGIOSAMENTE INSPIRADO

Para su ineludible evolución las Iglesias siempre se alimentan de unas pocas figuras carismáticas, a menudo inicialmente combatidas por ellas, o, cuando menos, aceptadas con cautela.¹⁰ Es que, esencialmente, las organizaciones eclesiásticas son anti individualistas, desconfiadas de la figura aislada, inspirada, y tienen una enorme inercia intelectual e ideológica; nunca viven completamente en su propia época —una verdad a la luz de la cual uno siente mayor admiración aún por figuras como León XIII o Juan XXIII, que se dedicaron con valentía a la actualización de aquella compleja y pesada estructura que es la Iglesia Católica.

6. EL ESTADO FRENTE A LAS IGLESIAS

No debemos pensar que antes del cristianismo no hayan existido conflictos entre poder sacerdotal y poder estatal.¹ En Egipto, Akhnaton tuvo que establecer una nueva capital, para liberarse de la presión política por parte de los sacerdotes; el cambio de la capital japonesa, desde Nara hacia Kioto, obedeció a la misma razón, y a las trampas de los augures en cuanto a la selección por sacerdotes, de los candidatos a funciones estatales, se debe la famosa expresión de “la sonrisa de los augures”.² La pretensión de ciertas élites de funcionarios religiosos, de gozar de una especial confianza por parte de las fuerzas sobrenaturales, y la influencia que así obtuvieron sobre las masas ignorantes, o sobre personas impresionables dentro de la élite, siempre han sido realidades que la política estatal ha tenido que tomar en cuenta, colaborando con el establecimiento religioso en algunas ocasiones, y combatiéndolo en otras —y desarrollando a menudo una política compleja de colaboración y dominación a la vez, como la que observamos en el regalismo español del siglo XVIII.

Por razones históricas especiales —que veremos después—, en el cristianismo, y especialmente en el catolicismo, esta tensión entre Estado

¹⁰ Típico ejemplo: San Francisco.

¹ A este respecto, la voz “Iglesia”, segunda parte, en la Enc. Jur. Omeba, comienza con una afirmación totalmente contraria a lo que nos demuestra la historia.

² La sonrisa de secreto entendimiento que se intercambiaba cuando dos augures se encontraban en la calle, sabiendo ambos cómo estaban engañando al estúpido pueblo.

e Iglesia ha sido muy marcada: si la misión de la Iglesia es la de salvar almas, no puede quedarse indiferente ante el ambiente general que los Estados hagan surgir alrededor de ella: tal ambiente debe ser favorable para el éxito de la evangelización. Además, la Iglesia necesita dinero para esta tarea, y quiere tener subvenciones, o cuando menos, exenciones de impuestos, y la libertad para crear un considerable patrimonio, que luego queda "amortizado", en "mano muerta". A la base del problema Estado-Iglesia hallamos Marco XII.17: "Dad a César lo que corresponde a César, y a Dios lo que es de Dios." El problema es, desde luego, que no siempre es muy claro qué es de César y qué es de Dios, y que César a veces ordena lo que Dios prohíbe, o viceversa.